

E NTRE MEXICANOS TE VEAS

La discriminación

Melenie Guzmán Ocampo *

Aún no he tenido la oportunidad de viajar a otros países del mundo. Aún no he tenido la oportunidad de viajar a algunas de las ciudades fronterizas de nuestro país. Aún no tengo algún familiar que se haya decidido perseguir el sueño americano. Aún no he sentido en carne propia la pérdida de un familiar, cruzando la frontera.

A diario puedo constatar en los medios de comunicación cómo miles de persona se arriesgan cruzando la frontera y cuántas de ellas fallan en el intento. A diario puedo ver los hechos de racismo y discriminación que viven nuestros connacionales, al estar de indocumentados en el país del norte.

La asignatura Multiculturalidad en México, sin lugar a dudas ha sido sumamente rica, por ello de manera personal quiero aprovechar algunos de los conceptos manejados en el curso para externar lo que sucede en mi localidad, pues es lo que puedo contar y me consta.

A través de este ensayo daré a conocer lo que personas de otro país y del propio han vivido en cuanto discriminación, prejuicio y estereotipo en Ciudad del Carmen, Campeche.

Durante la asignatura denominada Multiculturalidad en México se dieron acepciones de este concepto, por ello para poder contextualizar a mis lectores doy a conocer algunas definiciones de esto.

El concepto de multiculturalidad surge en los años sesenta en los Estados Unidos (Vásquez e Ingle, 1982) como respuesta a la diversidad cultural y a la impotencia de responder a las necesidades propias de cada grupo étnico. Banks (1985), la define como el conjunto de programas y prácticas diseñadas para ayudar a mejorar el rendimiento académico de las poblaciones étnicas e inmigrantes y para enseñar a los estudiantes del grupo mayoritario acerca de las culturas y experiencias de los grupos étnicos minoritarios existentes dentro de sus naciones.

El proceso de multiculturalidad es un proceso democrático que exige el conocimiento de las culturas que participan en la convivencia para poder coexistir en un mismo territorio. Esto amerita una actitud abierta flexible y

de sincera voluntad de respeto a los derechos humanos de cada grupo. Desde la perspectiva de las relaciones entre multiculturalismo y educación (Giménez, 1997) se pueden considerar algunos tipos de ajuste que son posibles cuando dos o más culturas se manifiestan y mezclan en una misma nación.

La multiculturalidad es considerada la primera expresión del pluralismo cultural que promueve la no discriminación por razones de raza o cultura,



la celebración y reconocimiento de la diferencia cultural así como el derecho a ella. (Carlos Jiménez 2003). Es un concepto descriptivo que remite al carácter culturalmente heterogéneo de las personas que conviven en una sociedad. Dicha heterogeneidad incluye cuestiones como la religión

*Directora de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma del Carmen.

que esas personas profesan, la lengua habitual que emplean, sus valores, sus costumbres y prácticas en el vestir, en la alimentación y, en general, el tipo de imaginario colectivo con el que interpretan y valoran el mundo y su relación con los demás. La mayoría de las sociedades occidentales actuales son multiculturales. (Ferran Requeno 2006).

Como mencioné al principio voy a hablar de alguna situación que vivo de manera cotidiana en mi lugar de origen, Ciudad del Carmen, Campeche, lugar en donde convergen personas de muchas partes de la República Mexicana y el mundo, esto por la actividad petrolera que se desarrolla en la Sonda de Campeche.

El que de manera habitual convivamos personas de diferentes lugares de origen propicia, desde mi punto de vista, que enriquezcamos nuestra identidad, pues algo que nos caracteriza a los carmelitas es ser cordiales con nuestros visitantes o nuevos residentes.

A través de los medios de comunicación podemos ver los actos discriminatorios y criminales que viven los hombres y mujeres que se atreven a cruzar la frontera para llegar a los Estados Unidos.

¿Pero qué pasa con las personas que son discriminadas, estigmatizadas y estereotipadas en nuestro propio país? ¿Qué pasa con los niños, jóvenes y personas que por tener una religión distinta a la católica son mal vistos en las escuelas y centros de trabajo? ¿Qué pasa con las personas que por tener la piel blanca en muchas ocasiones no consiguen un empleo o, peor, no son merecedores de un ascenso por no contar con la imagen que requiere la empresa o institución? ¿Qué pasa con los hombres y mujeres que por tener una preferencia sexual diferente a la tradicional son considerados inadaptados o anormales?.

Sin lugar a dudas, las personas que deciden buscar una oportunidad de crecimiento económico en otro país son presa de muchas atrocidades, pero en este trabajo me voy a enfocar a lo que muchas personas mexicanas sufren a manos de los propios mexicanos.

Empiezo dándoles a conocer la historia de Lolita, una mujer joven con tres hijas. Nació en Guatemala y debido a la guerra tuvo que salir huyendo de su país. Enfrente de ella mataron a su papá y hermano. Permaneció tres días enterrada en lodo, respirando con un carrizo para no ser vista y asesinada. La guerra le arrebató a su familia; todos se separaron, salieron huyendo como pudieron, poco después de un año lograron saber en dónde estaba cada uno.

Ella, afortunadamente es amiga de nuestra familia desde hace poco más de 15 años, y en este tiempo nos ha tocado acompañarla en diferentes procesos de discriminación que ha vivido como ser humano y trabajadora. Pero ella ama tanto este país que ha sabido buscar a las personas e instituciones correctas para hacer valer sus derechos.

Lolita es una de las dos intendentes en una escuela secundaria. El trabajo se supone está dividido por parte iguales. Sin embargo, ella trabaja más de 8 horas, la otra persona sólo cumple su jornada legal; ella trabaja los fines de semana, la otra persona no; a ella no se le permite vender algún tipo de producto para tener una entrada extra de dinero, a la otra persona sí.

Cuando se pierde algún producto de limpieza es a ella a quien le piden cuentan y se le exige lo devuelva, a la otra persona no se pide explicación del hecho. En su trabajo después de cinco años de laborar le concedieron el seguro médico, y eso a tanto exigirlo.

En su país, Loli hablaba Q'eqchí, y qué creen, ahora sólo lo entiende pero

ya no lo habla, puede comprender perfectamente una plática entre sus hermanos y mamá, pero le resulta completamente difícil intervenir.

Actualmente ella se considera carmelita, sin olvidar su origen guatemalteco, dos de sus tres hijas nacieron aquí.

Triste es la realidad a la que nos enfrentamos día con día, como personas, profesionistas, promotores, gestores y como seres humanos.

El caso expuesto a lo mejor parezca insignificante o carente de valor, pero creo que de manera sencilla cómo está dicho refleja sólo una pequeña parte de los muchos mexicanos, ya sea por nacimiento o por residencia, viven en cuánto a discriminación, estigmas y estereotipos.

El indígena es visto con vergüenza, pues lo de moda dicta que ser blanco, de pelo rubio y ojos azules o verdes es lo correcto. Hablar un dialecto como lengua materna es lo no oficial. Ser de origen humilde no embona en los círculos sociales. Tener una preferencia sexual a la tradicional, pese que se diga que ya no es como antes, mucha gente no lo ve bien y menos lo acepta. El no brindar las mismas oportunidades a todos sus trabajadores en un centro de trabajo todo esto desde mi parecer es discriminación.

A poco no es común escuchar: “¡Qué bonito niño, está blanco, blanco!” o “Nació bien feito el niño, está mero morenito!” Este tipo de estigmas en cuanto a la belleza es frecuente, todos los días lo vivimos como parte de nuestras acciones habituales.

Acaso no en la escuela los jóvenes deben vestirse con ropa, lentes, gorras, zapatos, tenis, portar celulares, mochilas, libretas y muchas cosas más de marcas reconocidas, originales. Todo esto para sentirse aceptados y parte de la sociedad.

¿Cierto o no que en muchas ocasiones muchas personas prefieren aparentar lo que no son o tienen con tal de pertenecer a un círculo social en específico?

Acaso no es importante entre los mexicanos el color de la piel, los ojos, el cabello, es más hasta los apellidos y parentescos.

Nos espantamos de cómo los guardias de las zonas fronterizas persiguen a las personas que desean cruzar hacia Estados Unidos ¿y no nos sorprende lo que cada día vivimos en nuestro propio territorio? ¿No nos sorprende que los niños que hablan una lengua o dialecto diferente al castellano sean obligados a no hablarlo en las escuelas? ¿No nos sorprende cómo muchas mujeres son engañadas y encarceladas sin ningún derecho de defensa porque no hay abogados que hablen sus dialectos? ¿No nos sorprende como personas son contratadas para los mejores puestos pues su físico es más aceptable que otros que sí cumplen verdaderamente con los perfiles laborales?

¿Qué nos pasa a los mexicanos? No lo sé. Considero pertinente resaltar la función que desarrollan los medios de comunicación, quienes nos muestran la realidad que ellos suponen es la verdadera.

Los medios de comunicación son los que dictan los hechos de moda: el vestir, el comer, el divertirse, la tecnología, el vivir. Son los que denuncian hechos que reflejan la realidad mexicana: nuestros inmigrantes, nuestros niños sin hogar, nuestros jóvenes con adicciones, nuestros indígenas arriesgando su vida en las carreteras en donde pueden vender sus productos artesanales.

Pero después de saber todo esto ¿qué hacemos nosotros, habitantes de este país para aceptar las diferencias de los otros? ¿Qué hacemos para poder respetar la cultura, creencias, religión, costumbres de los otros?.

Las respuestas son un tanto difícil de expresar. Muchos son los grupos y personas que desarrollan actividades que fomentan la equidad y el respeto hacia la diversidad de las etnias, sus costumbres y raíces culturales, pero ante la avalancha de los convencionalismos de la moda tales esfuerzos quedan eclipsados.

De esta forma me doy cuenta que Ciudad del Carmen, al igual que muchas ciudades del país, está pagando la factura por ser un lugar con recursos naturales tan valiosos como lo es el petróleo.

A raíz de que esta es la actividad económica más importante de la ciudad, recibimos a miles de personas de diferentes partes de la república y del mundo. Tenemos personas de Veracruz, Tampico, Tabasco, Chiapas y Yucatán, mayoritariamente, pero también los hay de Hidalgo, Puebla y Quintana Roo, en menor escala. Ellos han optado por establecerse en Ciudad del Carmen y esto ha convertido a la isla en un mosaico multiétnico, pues aquí convergen además gente de todas partes del planeta: ingleses, estadounidenses, españoles, japoneses, canadienses y de todas partes de América Latina.

Un producto positivo de la multiculturalidad es que las personas permitamos la convivencia con individuos de otras culturas y tomemos de ellas lo bueno. Un factor que propicia el cambio de residencia, ya sea dentro de nuestro propio país u otro, es el económico. Las fuentes de empleo atraen como imanes a grupos inmigrantes y, con leyes o sin ellas, el flujo humano es continuo y con él también el intercambio y la fusión de diferentes culturas.

Lo que no se vale es que las personas nos expresemos mal del lugar y la gente que nos acoge. No se vale que confundamos identidad con superioridad. Los veracruzanos no son mejores que los tabasqueños. Los sonorenses no son mejores que los defeños. Los tamaulipecos no son mejores que los oaxaqueños. Nadie es superior a nadie. Todos somos diferentes y estas diferencias son las que le dan riqueza a nuestro país.

De manera personal no me parece que gente de otras partes de la república y el mundo sean los que ocupen los puestos importantes en la paraestatal Petróleos Mexicanos y que ellos, a su vez, contraten mano de obra de otras latitudes, pues nos tienen estigmatizados como flojos.

Los carmelitas no vivimos de la explotación petrolera, pero nos toca vivir el clima de un estado ya declarado petrolero y pagar a precio de oro los bienes y los servicios a causa de la burbuja inflacionaria que propicia el boom petrolero.

Gente floja hay en todas partes del mundo. A las mujeres que trabajan en Pemex las tienen estigmatizadas como mujeres fáciles. Mujeres que andan con más de uno hay en muchas partes.

Todo esto me lleva a pensar si nosotros mismos como mexicanos no toleramos ni aceptamos las diferencias entre nosotros mismos, imagínese ahora cómo nos ven len el extranjero. Es lógico el que nos rechacen. Haga de cuenta que está en su casa y de pronto ve a una persona saltando la barda para introducirse a tu propiedad. ¿Cuál es su reacción? De rechazo y enojo.

La migración hacia Estados Unidos es un problema de hambre, de soledad, de marginación, de falta de oportunidades en el país, de querer darle lo mejor a tu familia. Al llegar al otro lado nuestros paisanos encuentran más de lo mismo: abuso, discriminación, rechazo.

Todo gira en torno al poder económico. Nosotros exponemos y enviamos

a la muerte a nuestros paisanos. ¿Quién los ayuda a cruzar la frontera? Un mexicano. ¿Quién los abandona en medio del desierto? Un mexicano. ¿Quién les da documentos falsos? Un mexicano. ¿Quién llega a mi ciudad a decir que nuestras mujeres son prostitutas? Un mexicano. ¿Quién llega a decir que Ciudad del Carmen es aburrido y feo? Un mexicano. ¿Quién llega a convertir el centro de la ciudad en lugar de desempleados petroleros? Los mexicanos.

Por eso digo, entre mexicanos te veas.

Bibliografía consultada
<http://solidaridad.universia.es>
 Carlos Giménez 2003
<es.wikipedia.org>
La libertad cultural y la democracia
 Ferran Requejo
 Catedrático de Ciencia Política UPF
www.pucmmsti.edu.pl